
Selección de poesía

Víctor Fowler Calzada

Víctor Fowler Calzada es Jefe de Publicaciones en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños en Cuba. Sus más recientes libros de poesía incluyen *Los símbolos más claros* (1993), *Estudios de cerámica griega* (1991), y *Retrato de grupo* (1989). Ha editado varias antologías de poesía, entre ellas, *Una voz en la Habana (poesía joven femenina cubana)* (en prensa) y *La eterna danza: antología de la poesía erótica cubana del siglo XIX a nuestros días* (1994). También colabora en las revistas *Revolución y cultura* y *La Gaceta de Cuba*.

★ ★ ★

Las piedras del muro

I

Quebrado escudo y esta lanza rota,
pedazos inútiles del reino
hoy que miraste disipar el humo.

Están los cuerpos sobre tierra que fue
de matanza y estrépito.
Armas bajadas del altar,
armas partidas,
a ustedes pregunto
contra qué muerte debo de ir ahora,
contra qué muerte vencedora de todo.

II

Hundíamos el cuchillo en el mar
como quien odia cuerpos;
toda nuestra desesperación
y anciana furia
multiplicaban el golpe.

No había gritos de dolor
ni atropelladas palabras de súplica.
Al extraer el acero del agua
de la dura hoja
goteaba sangre.

III

Espirales del éxtasis crecieron
aquí. Estas sombras.
Cubiertas por las manchas
que la lluvia dejó,
suma confusa.

¡Cuán delicado tejido
para tan ricas vestiduras
al tiempo que el silencio
avanza por las habitaciones!

Avanza con igual aire de amenaza
que un animal
cercano ya a su presa.

A cada nuevo paso,
nuevas columnas caen.

IV

El cielo graznador. Veloces cruzan,
tan veloces que apenas
vemos puntos negrísimos, puntos
chillando.

No recuestes el cuerpo
en las piedras del muro.

Ahora que la noche es nuestra,
¿qué podríamos conversar, amigo?
Han picoteado el techo
de las habitaciones,
encima de nuestras cabezas
escuchamos el llanto de los tibios polluelos.

Ay, compañero; ahora que la noche
quedó abierta
¿qué podríamos decir?

No recuestes el cuerpo
en las piedras del muro.

V

Vi cuerpos náufragos
abrazando un madero en las aguas;
el azar los ponía en sus manos
y ellos lo amaban
todavía más que al amor.
Sus dedos estaban a punto
de partirse sobre la dura madera.

Vi anchas y blancas velas,
pájaros picoteando los ojos
de los muertos.
La ironía suprema de un mar
con la gracia del verano.

Hay momentos en que saltar ventana afuera
debe de ser un placer.

VI

Porque el tiempo de las confusiones
ha llegado. Dinastías inauguradas
por un cuervo, iglesias en las
que se adora un pan agrio.

También yo sabía cantar
las canciones de la guerra,
abrir el pecho de los enemigos
y comer su corazón todavía caliente.

En algún punto del laberinto
suenan tablas partidas.

VII

Asegura la vela que se trata
de al final saber
si somos las figuras elegidas,
los guardianes de una verdad
antigua y dolorosa;
asegura que el aliento permanece
más allá de la sombra, el cansancio,
el desgaste.

Ardiente cera que me quemas la piel:
averígualo todo, dibuja cicatrices
insoportables a la contemplación.
Pasan los pájaros. El llanto, según dicen,
purifica.

★ ★ ★

Iluminan la fiesta cerebral
—José Martí

Donde quiera que mis ojos
se han posado,
mis ojos descubrieron maravilla.

Donde quiera que las manos
palparon,
sentí la textura de la maravilla.

Toda música que escuché,
toda palabra o dolor.
La maravilla me ha rodeado
y me han conducido sus aguas,
fue mi culpa si antes
no lo vi.

Nada mejor pudo darme
la vida
que este deseo de vivirla
en la llanura
o en el pozo.